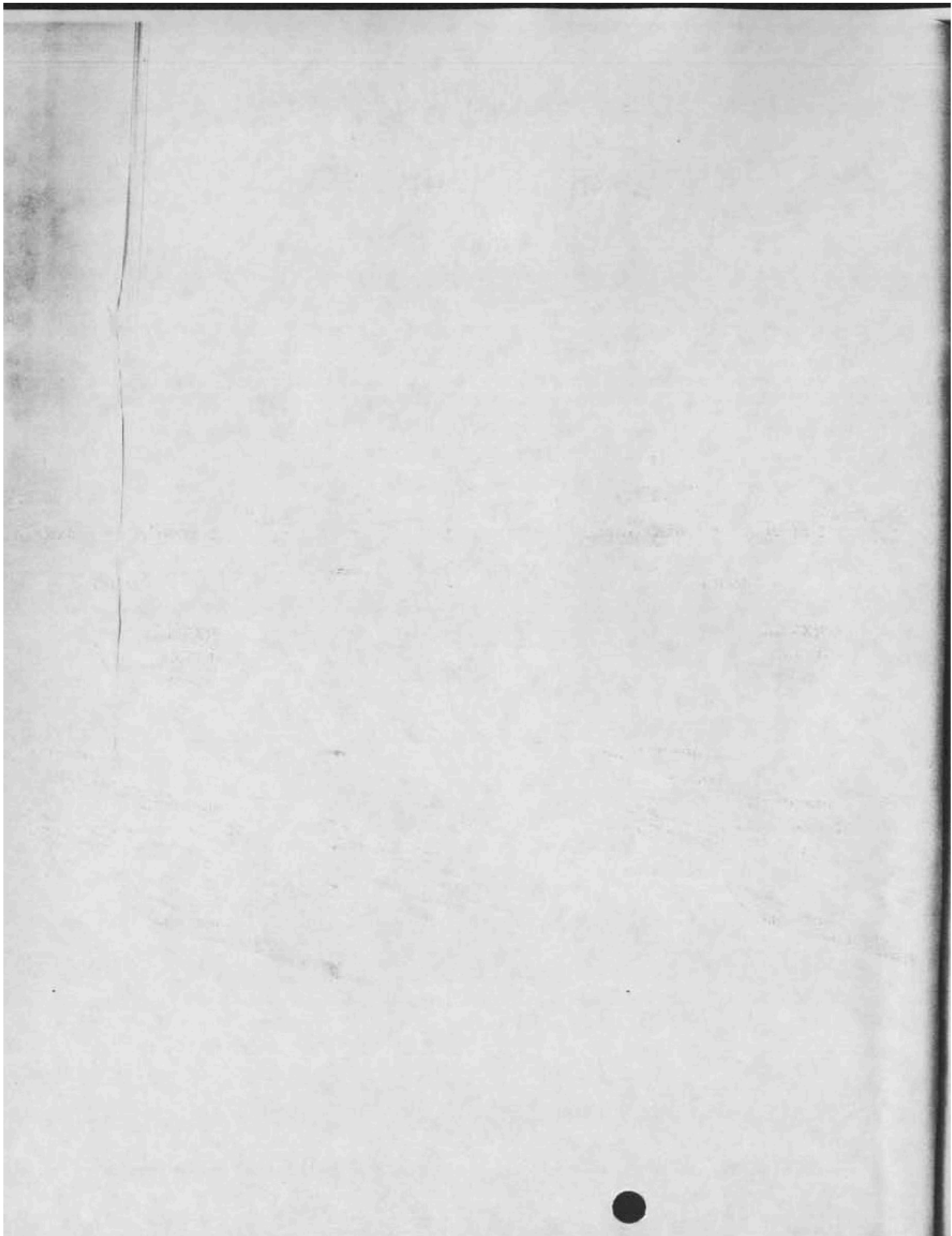


ANDALUCES EN ÁFRICA



Andaluces en Africa

Nuestra historia nacional es tan vasta y tan extensa, que aún hoy no ha sido completada. En su parte interna, en la parte propiamente nacional, las lagunas van disminuyendo mediante una paciente investigación no interrumpida; pero en su parte externa, en la influencia de nuestra Patria en otros países, en la expansión de nuestra raza en otros pueblos, nos queda aún un dilatado campo que es preciso investigar cuidadosamente para llegar a un conocimiento exacto de las aportaciones españolas a la obra mundial de la civilización. En este sentido vamos a intentar reunir algunos datos de la expansión de los andaluces en Africa, que puedan servir como de índice para estudios posteriores más acabados y documentados que el nuestro.

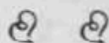
Porque es el caso, y aquí se repite lo que decimos al principio, que en tanto que cualquier historiador español al estudiar el período árabe ha tratado de documentarse—y ha presentado cuadros muy exactos de los árabes, almohades, almoravides, bení merines y, en general, de los pueblos invasores—ha callado, y ha dejado en blanco, los hechos de los moros andaluces cuando, de su grado o a la fuerza, han pasado a allende (1).

(1) La primera emigración de andaluces hacia Africa fué el año 131 de la Hégira.—Nos dicen los autores que el año ciento treinta y uno (setecientos cuarenta y nueve de J. C.), hubo en Andalucía una sequía tan grande, que sus efectos duraron hasta el año ciento treinta y cinco y parte del ciento treinta y seis; y como efecto de este hambre, una gran parte de la población pasó el Estrecho para establecerse en Tanger, en Arcila y en el Rif («BAIÁN», t. II, páginas 138 a 141) Los desdichados emigrantes se embarcaron en la desembocadura del Barbate (*Uadi Barbat*), y de aquí tomó aquel año calamitoso el nombre del «Año del Barbat», con que le conocen los autores árabes. (O. «*Baián*», t. II, páginas 141.—Dozy, «RECH. SUR L'HIST. POLIT ET LITTER. DE L'ESP. PENDANT LE MOYEN AGE» t. I, página 130.—«CRÓNICA DEL MORO RASIS», § 27, página 21, col. 2). Estos españoles, como tantos otros, terminaron fundiéndose con los habitantes del país.

Y sin embargo, tan frecuente era el paso de grandes núcleos de España a Africa, como de Africa a España; y tales han sido los hechos de los españoles en el continente africano, que los historiadores y cronistas árabes los han conservado con gran copia de detalles que son desconocidos de la Madre Patria.

Séanos, pues, permitido señalar estas páginas gloriosas de nuestra historia, y aportar hasta ella algunas citas y datos que presenten la exactitud de los hechos. La conquista de Alejandria, la creación de una dinastía andaluza en Creta, la fundación de ciudades que alcanzaron tanta importancia en la historia como Fez y Orán, la influencia decisiva de los andaluces que se extendía desde Túnez a Tlemsén, la política predominante de los granadinos en Rabat y Salé, su interesante colaboración en la conquista de Tombuctú, atravesando el desierto con un ejército, y tantos otros hechos gloriosos de los andaluces en Africa—que trataremos de completar con las biografías de los andaluces más eximios que vivieron en el Magreb y con una lista de las familias andaluzas existentes en Marruecos hoy día—son los hechos que nos proponemos revivir corrigiendo, de paso, aquellas inexactitudes en que han incurrido algunos autores; ya sea porque consideraron estos sucesos muy a la lijera o porque carecieron de fuentes que nosotros, por razón de nuestro cargo y de nuestras aficiones, hemos tenido que consultar con mucha frecuencia.

Digamos por último que nuestro trabajo no es completo ni definitivo. Es tan sólo la reunión de una serie de notas sobre distintos hechos que presentamos aisladamente los unos de los otros. Algunos muy trabajados y casi definitivos, otros abocetados e iniciados apenas; del conjunto ya hemos dicho que lo consideramos sólo un índice para estudios posteriores.—De ellos entresacamos hoy, para este número extraordinario del *BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA*, en conmemoración del primer milenio del Califato cordobés, unas cuantas páginas de un hecho luctuoso y discutible—la famosa revuelta del arrabal—pero del que se siguieron hechos de gran trascendencia, como verá el que leyere.



Revuelta del Arrabal

Día 13 de la luna de ramadán del
año 198 de la Hégira (dom. 7 de
mayo del 814 de J. C.)

Como es bien sabido de todos, estalló en tiempo de Al-Hákem, tercer príncipe omaiada de Córdoba, una famosa revuelta, en uno de los arrabales de la ciudad, que fué sofocada de una manera sangrienta, y que dió motivo a la expulsión de sus pobladores.—Ello motivó una emigración considerable al Africa, que ha sido apenas señalada por nuestros historiadores, y desde luego desdeñada por la severa investigación que todo hecho histórico merece. La fecha de este movimiento, la importancia de la matanza, el número de los desterrados, etc., etc., no han sido depurados a pesar de la abundancia de citas que pueden aportarse.

Los autores árabes—a los que nos vamos a circunscribir en estas notas—han tratado este levantamiento muy concisamente; pero incurriendo en algunas variantes que nos pueden servir, al cotejarlas, para identificar aun mejor la verdad de los hechos, ya que aquel suceso—que ha parecido de escasa trascendencia a nuestros historiadores (1)—dió ocasión, como luego veremos, a tres hechos memorables de los andaluces:

- la conquista de Alejandría, en Egipto;
- la fundación de una dinastía, en la isia de Creta, que duró más de ciento veinte años;
- y la fundación de la ciudad de Fez, en Marruecos.

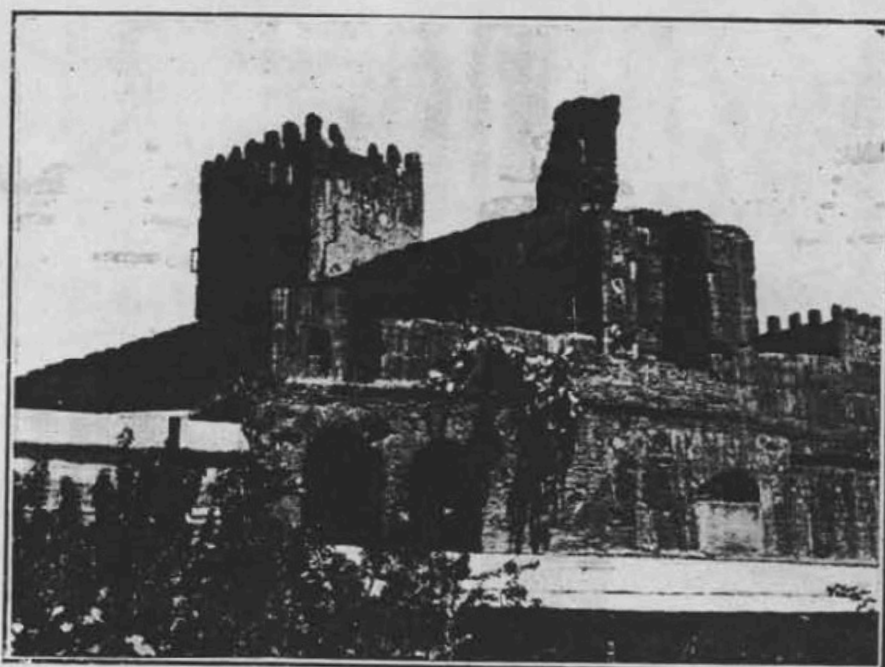
Y por cierto que antes de pasar adelante debemos hacer constar que los habitantes del arrabal, o de los arrabales, que pasaron al Africa y que dieron cima a estos hechos, no eran en su totalidad árabes ni bereberes; sino que la gran mayoría eran *mauludines*, *muzlitás* o *mulados* de aquellos de quien nos

(1) Por ejemplo: Don Jerónimo Becker, de la Real Academia de la Historia, no hace mención en su *Historia de Marruecos* de la fundación de la ciudad de Fez por los andaluces (v. pág. 44, lin. 34 a 38), apesar de que dicha voluminosa obra lleva el sugestivo subtítulo de «*Apuntes para la Historia de la penetración europea, y principalmente de la española, en el Norte de Africa*».

habla Alvaro, en su «*Indiculus Luminosus*» (1); es decir, de origen hispano-romano, que escasamente llevaban un siglo de convivencia con los árabes, y que por tanto conservaban bastantes elementos de la civilización latino-bética.

Fecha de la revuelta

La fecha de la rebelión es lo primero en que difieren los autores árabes y, claro está, que esto origina notables errores



FEZ.—Viejas murallas en las proximidades del río Fez.

en los europeos. Vamos, pues, a examinar aquéllos para poder corregir a éstos.

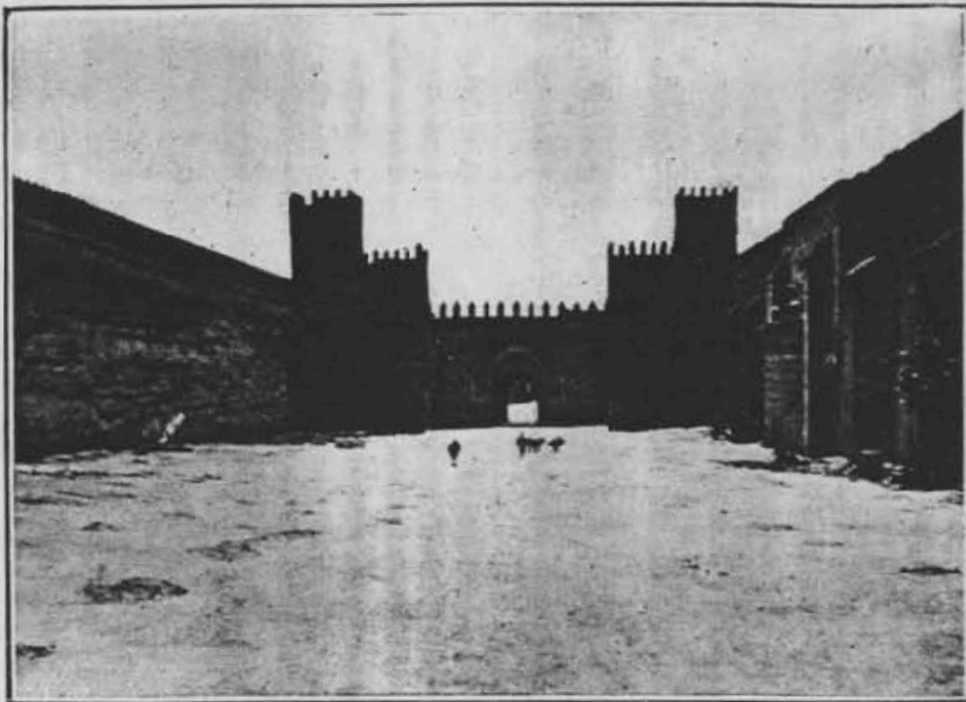
—Abu el-Mahácín, en su libro «EN NOYUM» (2) dice que la revuelta ocurrió «a trece días pasados de la luna del mes

(1) Véase también el presbítero Leovigildo 5 (*Epist. y Conf.* de su libro «*De Habitu Cleric.*»), abad Samsón («*Apolog.*», lib. 2, n. 4), Ambrosio de Morales («*Coron. Gen.*», lib. 14, cap. 21), etc.

(2) Tomo I, pág. 896 lin. 9.

de ramadán del año ciento noventa y ocho» de la Hégira; lo que correspondería exactamente al domingo siete de mayo del año ochocientos catorce de J. C. Esta fecha es la que nosotros hemos aceptado y ya se verá luego el por qué.

—En-Nuáiri, en el quinto capítulo de su obra titulada «KITAB NIHAYA-L-ARAB FI FONUNI-L-ADAB» (1), dice que «en el año ciento noventa y ocho aconteció el suceso del arrabal



FEZ.—Bab Dekaken, una de las puertas principales de la ciudad

de Córdoba» (2). Aparentemente está conforme con el autor anterior, pero después de referir lo ocurrido agrega: «se ha dicho

(1) كتاب نهاية العرب في فنون الادب o sea «*Limite extremo del propósito buscado en las diversas ramas de la instrucción*» que compuso el siervo, el menesteroso del peróon de su Señor omnipotente, Ahmed ben Abd-el-Uáhab ben Mohammed ben Abó-ed-Dáain el-Becri, et-Táimi, ei-Coráixi, el vulgaramente llamado En-Nuáiri, autor oriental del siglo xiv, fallecido el año setecientos treinta y dos de la Hégira (1331 al 32 de Jesucristo).—Los capitulos quinto y sexto, parte quinta, sección V, tomo XXII, de esta enciclopedia árabe han sido publicados recientemente por D. Mariano Gaspar Remiro.

(2) Obra citada, t. I. pág. ٣٧ lin. 4.

que este suceso del arrabal aconteció en el año doscientos dos, pero Dios sabe más» (1).

—Aben el-Atir, en su obra «KAMIL FI ET-TARIJ», sigue la misma forma dubitativa de En-Nuáiri (2).

Para otros autores esta duda no existía, y acaso a ellos debía de referirse En-Nuáiri en la segunda de sus citas evacuadas; veamos, pues, este segundo grupo de autores:

—Aben el-Abbar, en su libro «EL HOLLAT ES-SIARÁ» (3) dice que ocurrió el miércoles trece del mes de ramadán del año doscientos dos de la Hégira; lo que correspondería al día veinte y cinco de marzo del año ochocientos dieciocho de nuestra era. Pero si hacemos un cómputo exacto veremos que el día trece de la luna de ramadán del año doscientos dos no era miércoles, sino jueves, y que por tanto existía ya un pequeño error que debiera inducir a no aceptar la fecha sin escrúpulos.

Apesar de ello Aben Adári (4) y Aben Jaldún (5) dicen también que la revuelta fué el año doscientos dos. Ni uno ni otro alegan ningún dato para justificar su fecha.

Nuestro Rodrigo de Toledo, por citar algún autor latino, acepta esta misma fecha como buena (6).

Todas estas opiniones hicieron que Conde, al aportar para nuestra historia sus lecturas árabes (que desgraciadamente no fueron todo lo completas que hubieran sido de desear pero que, incompletas y todo, representaron un importante avance para el conocimiento del período árabe) adoptase la fecha de trece de ramadán del año doscientos dos (7) agregando en una nota que otro analista—cuyo nombre no nos da, y que me es por completo desconocido—, dice ser la del veinte y dos de ramadán; pero asegurando, y esto ya hemos visto que no es verdad, que «en el año están todos los autores conformes» (8).

Conde arrastró tras sí a todos los que le han copiado sin

(1) Idem, t. I, pág. 48, lin. 19.

(2) Págs. 209-10 de la ed. Tornberg; véanse también «ANALES DEL MORGREB Y DE ESPAÑA» trad. de Fagnan, págs. 177-79.

(3) V. NOT; de Dozy, pág. 39, lin. 4 y 5.

(4) «BAIAN», t. II, pág. vv lin. 17 y 18.

(5) Citado por Dozy, «MUS; DE ESP.», t. II, pág. 354.

(6) «HIST. ARAB.», cap. XXIV, pág. 21, lin. 21.

(7) «DOM. DE LOS ARAB. EN ESP.», t. I, pág. 252.

(8) Pág. cit., nota 1.^a

preocuparse de comprobar sus apreciaciones (que son precisamente los arabistas que más han criticado luego su labor) y el mismo barón de Slane, que tuvo muchos medios de compulsar el error, admitió esta fecha sin discutirla (1). Sin embargo la comprobación del error era facilísima. Los mismos autores árabes que hemos visto fluctuar entre una y otra fecha, al hablar del levantamiento del arrabal, cuando refieren el desembarco de los andaluces en Alejandría o de la llegada al Mogreb de los que fueron expulsados de Córdoba con motivo de esta revuelta fijan terminantemente la fecha: سنة تمان وتسعين ومائة (año ciento noventa y ocho) (2) y ello debió demostrarle, hasta la saciedad, que fijar el movimiento en el año doscientos dos era de todo punto imposible si cuatro años antes habían arribado a las costas de Africa los mismos cordobeses expulsados por aquel motivo.

Dozy, con su gran espíritu crítico y su amplia documentación, rechazó las opiniones anteriores y adoptó sin vacilación el año ciento noventa y ocho, fundando su preferencia en hechos tomados de los mismos autores Aben el-Abbar y Aben el-Adári que eran, como acabamos de ver, los mismos que habían provocado la confusión. Para mejor comprobación se sirvió, además, de Aben el-Kútiah y Makrizi, siendo este último autor uno de los que, en su «DESCRIPCIÓN DE EGIPTO» (3) fija en el año ciento noventa y ocho la llegada a Alejandría de los andaluces expulsados.

Todavía, y por si todo esto fuese poco, hay más en favor

(1) Véase «HIST. DE LOS BEREER», t. II, pág. 544, nota 1.^a y JOURNAL ASIATIQUE, t. XIII, pág. 403, nota 1.^a

(2) P. ej. En-Nuáiri, t. II, pág. ٢٥٦ lin. 15.— Este autor hay que mirarle con cierta precaución en todo lo referente a la España árabe.

(3) El título de la obra es: كتب المواعظ والاعتبار في ذكر الخطط والآثار («KITAB EL-MAUIT UA EL-ITIBAR FI DIKR EL-JITAT UA EL-ATAR») es decir «El libro de las advertencias y de los motivos de reflexión que contiene la historia de las antiguas divisiones territoriales y de los monumentos de la antigüedad» (Hayi Jalifah, n.º ١٣٣٤٦, t. VI, página 232, lin. 3). Véase para la edición de Buiak a Zenker, t. II, pág. 68, número 859.—Quatremère, en su «MEM. HIST. Y GEOGR. SOBRE EGIPTO», tomo II, pág. 197, da un extracto de la palabra «Alejandria» de dicha obra.

de esta opinión. Aben el-Kútiah nos dice (1) que «al comienzo del reinado de Harúm er-Rechid fué cuando la mayor parte de los expulsados embarcaron para Alejandría en número de unos quince mil y se apoderaron de ella a mano armada» y, al cometer en esta cita un manifiesto error de nombre, refuerza la opinión de Dozy con un argumento que aquel investigador no tuvo en cuenta y que sin embargo es decisivo y bien terminante. Decimos un manifiesto error puesto que, como es bien sabido, el



FEZ.—Una vista del río Fez, que separa los viejos barrios de los andaluces y los cairaníes.
En primer término algunos de los molinos construidos por los cordobeses.

califa Harúm er-Rechid gobernó del año ciento setenta al ciento noventa y tres de la Hégira y no pudieron, por tanto, llegar en su tiempo los andaluces; pero si reemplazamos su nombre, ciertamente equivocado, por el del califa Abú-Allah el-Mamún (como se lee en Aben el-Abbar (2) y otros autores) cuyo gobierno había comenzado, en efecto, el veinte y cinco de moharrém del año ciento noventa y ocho, encontraremos muy lógico

(1) «FOTUH EL-ANDALUS» en JOURNAL ASIATIQUE, t. I, pág. 468.

(2) «NOT.», pág. 39, lín. 20.—De esta misma cita debió deducirse que la revuelta fué, por lo menos, anterior al año doscientos dos.

que Abén el Kútiah nos diga que el desembarco de los andaluces en Alejandría fué «*al comienzo del reinado*» y ciertamente no se hubiese expresado en los términos citados si se estuviese refiriendo a un hecho ocurrido en el año doscientos dos o sea en el cuarto o quinto año del reinado de este califa (1).

Lugar del alzamiento

También difieren los autores árabes sobre el lugar donde ocurrieron, o comenzaron, los sucesos. Sobre este extremo nada te-



FEZ.—Grupo de mujeres en el cementerio de Bab Tetuh.—Al fondo las murallas que circundan el barrio de los andaluces en las proximidades de la Puerta de la Victoria.

(1) Parecerá excesiva la documentación que hemos acumulado y la atención que hemos puesto para fijar esta fecha; sobre todo tenido en cuenta que ya fué establecida por Dozy; pero, desgraciadamente, hay todavía historiadores que la dan equivocada, como por ejemplo, el prof. A. González Palencia quien en su «HIST. DE LA ESP. MUS.» la fija en el día 8 de mayo del año 814 (capítulo 2, § 12, pág. 22) que correspondería al 14 de ramadán del año 198, lo que no hemos encontrado en ninguno de los autores árabes que hemos consultado.

nemos que corregir a los historiadores europeos, que lo han desdenado lastimosamente; por lo mismo trataremos de fijarlo lo más posible aunque por escribir en Africa me faltan datos topográficos de Córdoba que me sirviesen de ayuda para la lectura de los textos árabes.

—Todos están conformes en que el levantamiento se produjo en un arrabal (1) pero en tanto que Aben el-Jatib dice que estalló en los barrios *meridionales* (2) Aben Jaldún dice que fué en uno de los barrios *occidentales* (3).

—En-Nuáiri nos dice, en su obra ya citada, que «los primeros que sacaron las armas fueron los habitantes del arrabal del mediodía» (4) agregando, a continuación, que «con ellos hicieron causa inmediatamente los de todos los arrabales» (5).

—La edición de Tornberg del «KÁMIL FI ET-TARIJ» de Aben el-Atir (6) dice, simplemente, que la gente del arrabal fueron los primeros en correr a las armas, siguiéndoles los demás barrios de Córdoba (7); pero Fagnan, al publicar nuevamente el texto de sus ANALES DEL MAGREB Y DE ESPAÑA, colacionándolo con los manuscritos de París, dice terminantemente «las gentes del arrabal meridional» (8).

—Mohamed ben Ibraim dice, en «RAIHÁN EL AL-BAB», que fué en el barrio meridional; pero especificando, además, que se hallaba contiguo al de *Chakóndah*, sobre la orilla derecha del Guadalquivir (9).—Esta indicación nos es preciosa e identifica perfectamente el lugar del alzamiento, pues en Al-Makkari leemos

(1) Gaspar Remiro, al traducir a En-Nuári, dice repetidas veces «arrabales» por «arrabal» (t. I, pág. 31 y 32), pero el texto árabe publicado por él emplea siempre el singular.

(2) «EL-HOLAT EL-MARKUMAH» en Castri, t. II, pág. 198, lin. 3 del texto árabe.

(3) Apud Makkari, t. I, pág. 119 lin. 12; Murphy, pág. 88; Gayangos, t. II, página 102.

(4) Obra cit., t. I; pág. 119 lin. 17.

(5) Loc. cit.

(6) «IBN EL-ATHIRI CRHONICON», 14 vol., 8.º, Leiden, 1861-76. Reimpresa en Bulak.

(7) Obra citada, pág. 210.

(8) Pág. 178; línea 2 y nota 1.ª.

(9) Gayangos, t. III, pág. 427, nota 18.

que los barrios meridionales de Córdoba eran, efectivamente, *Chakóndah* (شَقَنْدَة) y *Meniat-Ayab* (مَنِيَّةُ عَاجِب) (1).

Dozy—que ya había hecho un estudio detenido sobre la situación de *Chakóndah*, la antigua Secunda (2)—fija definitivamente el origen de la revuelta en el arrabal meridional de Córdoba, apoyándose en el texto de En-Nuáiri que ya hemos copiado; pero no se atreve a determinar cual fuese este arrabal.

Nosotros creemos fuese en el llamado por Al-Makkari مَنِيَّةُ عَاجِب (*Meniat-Ayab*) que de escribirse مَنِيَّةُ عَاجِب (*Meniát-Ayab*)—y ello puede ser muy bien un error del copista o del lector—podríamos romancear por la «tenería de la sorpresa»; nombre que pudo haber recibido después de aquel luctuoso día (y precisamente en su recuerdo) (3) cuando inopinadamente, como luego veremos, lo atacó Obaid-Ailah, primo hermano de Al-Hákem, incendiándolo por orden de éste como veremos más adelante. En apoyo de esta suposición tenemos que, hacia aquella parte del río, o sea aguas abajo de *Chakóndah*, estaban ya por entonces las tenerías y secaderos de los famosos curtidos cordobeses; y en la existencia de aquellas industrias nos fundamos para leer مَنِيَّةُ en vez de مَنِيَّةُ.

Un escrupuloso estudio de la topografía de la Córdoba omaiada—trabajo que brindo a los eruditos cordobeses—confirmaría acaso este supuesto y complementaría satisfactoriamente estas notas.

Intensidad de la matanza

Aben el-Kutia, que escribió como maula de los omaiadas, según la acertada expresión de Dozy (4), no nos da ningún detalle preciso de la matanza del arrabal que refiere suscitamen-

(1) «ANALECTAS», t. I, pág. ۳۴, lin. 3 y 4.—Gayangos, t. I, pág. 206.

(2) V. «HIST. DE LOS MUS. DE ESP.», t. I, pág. 286 y nota 6, pág. 334.

(3) Sabemos por Aben el-Atir («ANAL. DEL MAGR. Y DE ESP.», página 179), que el día dieciseis del ramadán reunió Al-Hakem en un lugar seguro a las mujeres del arrabal que habían escapado de la matanza y el incendio, y después arrasó completamente la barriada rebelde; nada más lógico, por tanto, que al reedificarse más tarde este barrio, se le diese o se le conociese, por un nombre que recordara la triste jornada que lo hizo tan célebre.

(4) Introd. al «BAIAN», pág. 30.

te en muy pocas palabras (1). Pero en cambio, se encuentran muy abundantemente en el Aben Haián (citado por Aben el-Abbar) (2), Abd el-Uáhid (3), Rodrigo de Toledo (4), Aben-el-Abbar (5), Aben Adári (6), etc. Si reunimos todos estos autores veremos que la rebelión tuvo dos aspectos diferentes: la pri-



FEZ.—Puerta de la Mezquita de los Andaluces, donde se sigue rezando la «jotba» desde el tiempo de la fundación de la ciudad.

mera favorable al pueblo, que incluso llegó a rodear el palacio del emir, y la segunda en que el pueblo fué acuchillado por las fuerzas leales, de una manera despiadada.

Aben el-Abbar nos dice, terminantemente, que el príncipe en persona, al frente de sus guardias (7), hizo durante tres días

- (1) «FOTUH EL-ANDALUS», *Journal Asiatique*, t. I, pág. 407.
- (2) «NOT.», pág. 40, lin. 7 y siguientes.
- (3) «THE HIST. OF THE ALMOHADES», pág. 1^{ra}, lin. 17 a 21.
- (4) «HIST. ARAB.», t. II, pág. 21, lin. 21 y siguientes.
- (5) «EL HOLLAT ES-SJARÁ»; v. «NOT.» pág. 39, lins. 3 a 16.
- (6) «BAIÁN», t. II, pág. vv, lin. 17 a pág. v4, lin. 12.
- (7) Al-Hákem fué el primer príncipe cordobés que se rodeó de una guardia particular de la que nos habla Al-Makkari (t. I, pág. 44, lins. 14 a 18)

una horrible matanza en el pueblo, y Aben Adári, en la obra que acabamos de citar, dice que para dominar a los revoltosos y envolverlos por todas partes se empleó la misma maniobra, que fué seguida con tanto éxito en la triste jornada de *El Harrah* (1).

FEZ.-Santuario de Muley Idris en donde está enterrado el fundador de la ciudad, que supo atraerse a uno de los grupos principales de los cordobeses expulsados, cediéndoles en propiedad el barrio actual de los andaluces.



quien la hace ascender a cinco mil hombres, de los cuales dos mil eran de a pie y tres mil de a caballo. Se reclutaban, como nos dice Dozy («INVESTIGACIONES», t. I, págs. 28, 199 y 212), entre los esclavos (germanos o esclavos) que vendían los judíos, y que unas veces eran destinados, como eunucos, a la guardia de las mujeres, y otros servían para formar parte de las guardias de los príncipes; todos abrazaban el islamismo, y frecuentemente eran manumitidos por su bravura en las batallas. Recibían el nombre genérico de esclavos *مقلبي* (*saklabi*) cuyo plural era *مقالبة* (*sakalibah*).

(1) La maniobra táctica parece que debió ser sorprender la retaguardia con una contramarcha y atacar al mismo tiempo los dos frentes; «por la cabeza y la cola», como dice un autor. Véase, más adelante, lo que refiere Aben el-Atir.

El combate a que se hace referencia fué dado por Moslim ben-Ocbah el año 63 (683 de J. C.), cerca de Medina en *Harrah-Uakim*, que es uno de los

Aben el-Atir nos refiere (1) que Al-Hákem tomó el mando de los suyos y que ordenó a su primo Obaid-Allah que hiciese una salida por un portillo de la muralla y cogiese con sus fuerzas a los rebeldes por la espalda; lo que hizo con gran éxito, pues nadie esperaba aquel ataque, prendiendo fuego al arrabal y haciéndolos huir después de un violento combate.

Estos autores, y aun creo que Rodrigo de Toledo (si no está equivocada una cita suya que ahora me es imposible comprobar por no tener aquí su texto) nos hablan de un crecido número de prisioneros; de ellos unos trescientos fueron atormentados y crucificados—«cabeza abajo», especifica Aben el-Atir (2)—en la orilla del Guadalquivir formando una sola línea que se extendía desde la Puerta del Puente (باب القنطرة) (3) hasta el Mosárah (المصارة).

Fijar el número de muertos y las calidades de éstos, me es totalmente imposible, ya que nada en concreto puede sacarse de la lectura de los textos demasiado lacónicos: «durante tres días los arrabales de Córdoba fueron entregados al crimen, al incendio, al saqueo y a la destrucción», nos dice tan sólo este último autor (4).

Amnistía y emigración

A tan dura matanza, y cuando se creyó totalmente sofocado el levantamiento, siguió—como todos sabemos—una amnistía, concedida por el emir (5), para todos aquellos habitantes de los

dos *hírar* de aquella ciudad (lakut, «*Marasid-es-Ittila*» «MARASID», t. I, página ۲۹۷, lins. 14 y 15). El nombre de *Harrah* (حرّة), pl. *hírar*, se da en Arabia a todo suelo recubierto de piedras negras que parecen quemadas, (v. lakut, «*Mochtarik*», página ۱۲۷, lins. 2 y 3). Véase también esta palabra en el gran diccionario del «CAMUS».

(1) Trad. E. Fagnan, pág. 178.

(2) Idem; este autor dice que los crucificados eran tan sólo los «principales» de los que fueron hechos prisioneros.

(3) De esta puerta nos habla Aben Bachkual (véase Al-Makkari, t. I, página ۳۳, lins. 20 y 21). Gayangos, t. I, pág. 207.

(4) Trad. Fagnan, pág. 178.

(5) Esta clemencia del emir fué debida principalmente al consejo de su íntimo confidente Abd el-Kerim ben Abd el-Uláhid ben el-Moguit. Véase sobre esto a Aben el-Atir, ed. Fagnan, pág. 178.

barrios sublevados que escaparon con vida. Pero este perdón llevaba implícito la dura condición de abandonar España en un plazo tan breve que Aben el-Abbar lo fija en el término del miércoles veinte del mismo mes de ramadán (1), o sea cuatro días después de su concesión.

El número de los desdichados emigrantes no lo conocemos con toda exactitud, pues aunque sabemos que desembarcó en Egipto un núcleo de quince mil andaluces, y que se establecieron en el Magreb-el-Aksá (actual Marruecos) más de ocho mil, ignoramos los que murieron en el éxodo y la importancia de otros grupos que abordasen a diferentes puertos de la Argelia y Túnez. Sabemos además, por Aben el-Atir, que muchos de los supervivientes de la matanza, temiendo las iras del emir, huyeron ocultamente de Córdoba antes de la concesión del *amán*; llevándose sus mujeres, sus hijos y aun sus riquezas; y que gran parte de ellos eran robados, y aun muertos, por la soldadesca y los malhechores apostados en los caminos para tal fin (2). Así es que ciñéndonos mucho a los textos consultados, podríamos evaluar en veinte y cinco mil los deportados, y tratando de acercarnos más a la verdad, pudiéramos elevarlos hasta unos treinta mil.

No nos toca aquí entrar en consideraciones sobre la crueldad de tal orden—que siempre habría que medir con el rasero de la época y nunca con nuestras modalidades actuales—y si ella fué verdaderamente conveniente para la tranquilidad de la ciudad, o si por el contrario, la privó de interesantes elementos de vida. Nos reduciremos a fijar la importancia étnica de esta forzada emigración al África, que provocó, como ya dijimos al principio, la ocupación de Alejandría, la conquista de la isla de Creta y la fundación de la ciudad de Fez.

I.—Ocupación de Alejandría

El grupo principal emigrado de Córdoba hizo vela hacia la tierra de Misr (Egipto), desembarcando en las proximidades de la ciudad de Alejandría. El recibimiento que les hicieron no fué tan cordial como esperaban, y ello, sin duda, motivó que aquel

(1) «EL HOLLAT ES-SIARÁ»; v. NOT. de Dozy, pág. 39, lins. 15 y 16.

(2) Obra citada, págs. 178 y 179.

grupo pacífico de emigrantes se transformara en un improvisado ejército y se apoderasen de la ciudad a mano armada, como nos cuentan los historiadores (1).

La fecha exacta de la llegada no la conocemos, y sobre ella tampoco faltan disparidades entre los autores árabes, por lo que será preciso examinarlos con alguna atención:

—Aben el-Atir nos dice: «Estas gentes llegaron, por mar, en gran número a Alejandría, durante los disturbios ocasionados por Aben es-Sirí y otros» (2). Y si examinamos la historia de Egipto, veremos que Obeid-Allah ben es-Sirí, a quien hace referencia el autor, fué nombrado gobernador de la tierra de *Misr* por el califa Abd-Allah el-Mamún el año doscientos siete, durando su mando sólo tres años, por haberse sublevado contra su señor e intentado hacerse independiente en Egipto (3). Siguiendo pues, a este historiador, tendríamos que suponer la llegada de los andaluces en el mismo año doscientos siete, o con posterioridad a dicha fecha (4).

—Aben el-Abbar no fija exactamente la llegada, pero afirma que estuvieron allí un corto espacio de tiempo (5), lo que nos hace sospechar que es de la misma opinión del anterior, por lo que luego veremos.

—Aben el-Kútia dice que «al comienzo del reinado de Harún er-Rechid fué cuando la mayor parte de los expulsados embarcaron para Alejandría... y se apoderaron de ella a mano armada» (6), pero ya vimos al principio de este estudio, que el califa Harún er-Rechid reinó del año ciento setenta al ciento noventa y tres de la Hégira y que, por tanto, al califa a quien

(1) Aben el-Kútia, «FOTUH EL-ANDALUS» (J. A., t. I, pág. 468). Aben el-Abbár, «EL HOLLAT ES-SIARÁ» (en NOT. de Dozy, pág. 39, lin. 21 a página 40, lin. 2). Aben Jaldún, «HIST. DE LOS FATIM». § XII (HIST. DE LOS BEREB., t. II, pág. 544). Al-Makkari, t. I, pág. 114 lin. 14 (Gayangos, t. II, página 103).

(2) Pág. 281 de la ed. Tornberg; pág. 199 de Fagnan.

(3) V. Abu el-Mahacin, «EN-NOYUM», t. I, pág. 69. Weil, «GESCHICHTE DER CHALIFEN», t. II, pág. 230.

(4) Fagnan, al comentar el texto de Aben el-Atir dice, candidamente, «la llegada de los españoles fué por tanto bien posterior al asunto del arrabal de Córdoba» («ANAL. DEL MAGR. Y DE ESP.», pág. 199, nota 2.^a)

(5) «NOT.» de Dozy, pág. 40, lins. 2 y 5.

(6) «FOTUH EL-ANDALUS» (J. A., t. I, pág. 468).

se refería Aben el-Kútia era Abd-Allah el-Mamún, cuyo gobierno comenzó en el año ciento noventa y ocho.

—Makrizi, en su «DESCRIPCIÓN DE EGIPTO», fija también en el año ciento noventa y ocho la llegada de los andaluces expulsados, sin precisar día ni mes.

Ahora bien, como ni en los años doscientos siete y doscientos ocho no ocurrió en Córdoba ningún levantamiento que obli-



MULEY IDRIS DEL ZERHÜN.—Fotografía tomada desde un lugar próximo a las ruinas de Tocolosida, en donde los cordobeses fundaron la ciudad de Aguiga.—En primer término uno de los olivos milenarios que la tradición atribuye plantaron los andaluces expulsados por El Hákem.

gase a un éxodo tan considerable, y como por otra parte los historiadores árabes nada dicen de lo que pudieran haber hecho estos andaluces durante los siete u ocho años intermedios, hay que acogerse a las fechas dadas por Aben el-Kútia y Makrizi, y suponerlos llegados en el mes de chual o de dú-l-kaada; o sea en el décimo o undécimo del califato del Mamún, y por tanto bien anterior al gobierno de Obeid-Allah ben es-Sirí, como, equivocadamente, dijo Aben el-Atir; este autor parece que, para justificar la facilidad con que los andaluces se apoderaron de Alejandría, quiso referirla a los tiempos, desde luego muy revueltos, del mando de aquel gobernador.

Pero si ésto no fué cierto, en cambio no se puede dudar de que la rebeldía de Aben es-Sirí hizo que la ocupación de los andaluces durase más de lo que, en buena lógica, debía durar; pues bastó que el califa nombrase, hacia el final del año doscientos diez, a Abd-Allah ben Táhír emir de Egipto, para que terminase el mando efectivo de los emigrantes en aquella ciudad.

—¿En qué fecha abandonaron los andaluces Alejandría? También hay sus discrepancias—esta vez no tan acentuadas—y será preciso detenernos un momento para examinarlas.

—Aben el-Atir dice terminantemente: «En el año doscientos diez Abd-Allah arrojó de Alejandría los andaluces que se habían apoderado de esta ciudad» (1).

—Aben el-Abbar, copiándolo del Kútia, se limita a decir que la ocupación de los andaluces duró tan sólo hasta la llegada de Abd-Allah ben Táhír (2). Los demás autores se expresan en estos o parecidos términos.

Dozy, tan documentado y tan meticoloso en sus estudios, se limita a decir que se mantuvieron en Alejandría hasta el año ochocientos veinte y seis de J. C.; con lo que parece dar a entender que la ocupación cesó del año doscientos diez al doscientos once (3).

Pero si profundizamos un poco más nos encontraremos con que Abu el-Mahacín nos afirma que el emir Abd-Allah ben Táhír no llegó a las tierras de Misr hasta «el martes día dos del mes de rebí-el-auel del año doscientos once» (4), o sea al principio del tercer mes del calendario musulmán; más adelante, este mismo autor, nos dice que el nuevo gobernador no marchó sobre Alejandría hasta comienzos del mes de safar del año doscientos doce (5), o sea once meses después de su llegada a Egipto; y por último, asegura que no dió por terminado este asunto hasta el mes de yumadá-el-ajir (6), o sea, cuatro meses después.

(1) Pág. 281, ed. Tornberg, pág. 199 de Fagnan.

(2) «NOT.», pág. 40, lins. 2 a 5.

(3) El día último del año cristiano ochocientos veinte y seis correspondió, exactamente, al día veinte y siete del mes noveno (ramadán) del año doscientos once de la Hégira.

(4) «EN-NOYUM», t. I, pág. 404, lins. 9 y 10.

(5) *Idem*, t. I, pág. 404, lin. 8

(6) *Idem*, t. I, pág. 404, lin. 15.

Con todos estos datos a la vista, y con la casi seguridad de que las gestiones del gobernador con los emigrados de Córdoba, no pudieron ser muy rápidas, por lo que después se verá, podemos fijar la salida de los desterrados en el mes de yumadá-el-ael, o en el siguiente de yumadá-el-ajir del año doscientos doce.

Duró, por tanto, la ocupación de Alejandría por los andaluces desde el año ciento noventa y ocho hasta el doscientos doce, o sea catorce años musulmanes y—dando por buenas nuestras conjeturas—precisaremos aún más: duró trece años y siete meses. No podemos, pues, compartir el criterio de Aben el-Abbár, que la estimó como cosa pasajera.

Dijimos antes que las gestiones del emir Abd-Allah ben Táhir para que los emigrados de Córdoba abandonasen la ciudad no pudieron ser muy rápidas, y ello nos lo han sugerido los mismos textos árabes; pues si bien hay algunos, como Aben el-Atir (1), que dan a entender que el gobernador se les impuso y abandonaron rápidamente su presa, otros, con más copia de detalles y, al parecer, con más exactitud, entre ellos Aben el-Kútía y Aben el-Abbár (2), nos hablan de que el emir tuvo que transigir con los andaluces, de que hubo una entrega de una cantidad de dinero (la cuantía no se especifica en ningún autor), que fué facilitada a los desterrados con la condición de salir de la ciudad para que fuesen a establecerse en alguna isla del Mediterráneo que no estuviese dominada por los musulmanes. Las dificultades de estas negociaciones están justificadas, además, por los cuatro meses que, según Abu el-Mahacín, se detuvo el emir Abd-Allah en Alejandría, cuando tanto precisaba su presencia en otros lugares (3).

(1) Dice este autor: «Esta situación duró hasta la llegada de Aben Táhir, quien les hizo saber que iba a combatirlos; entonces se sometieron y pidieron el *amán* (perdón) bajo la condición de que abandonarían la ciudad y se pasarían a cualquier localidad de los cristianos fuera de los países musulmanes». «KAMIL FI ET-TARIJ», págs. 281 y 282; «ANAL. DEL MOGR. Y DE ESP.», págs. 199 y 200.

(2) «FOTUH EL-ANDALUS», t. I, pág. 468; véase también Dozy, «NOT.», página 40.

(3) El historiador contemporáneo Yunos ben Abd-el-Alá decía sobre Aben Táhir: «Nos ha llegado de Oriente un héroe joven, cuando la totalidad de nuestros asuntos estaban en confusión, cuando todas las comarcas de nuestro

II.—Conquista de Creta

Los andaluces, bajo el mando de Abu-Hafs Omar ben Choai b el-Balluti (1), que algunos autores dicen que ya capitaneaba el grupo cuando se apoderaron de Alejandría (2), escogieron la isla de Creta para establecerse. «Optaron por la isla de Creta (جزيرة أكريطش *Yezira Akritich*), donde siguen todavía en nuestros días», nos dice Aben el-Kútia (3) y Aben el-Abbar, que lo copia, dice: «Optaron por la isla de Creta que entonces no estaba ocupada por los griegos» (4). Pero esta última afirmación era falsa, pues los bizantinos poseían, al menos, una parte mayor o menor de la isla, y fué preciso combatir para establecerse los nuevamente llegados.

Y ya aquí encontramos disparidades entre los textos que vamos a examinar aun a trueque de fatigar una vez más al lector con estos pesados cotejos.

—Aben Jaldún, sólo nos dice que Abu Hafs Omar el-Balluti consiguió hacerse independiente (5); lo que, por lo menos, nos demuestra que hubo lucha antes de conseguir la ocupación total de la isla.

país habían caído entre las manos de unos y otros conquistadores, y cuando la totalidad de sus habitantes se habían dado al pesimismo. Todo lo puso en orden, devolvió la confianza al hombre sano, hizo temblar al malo y todos se unieron a él con un único sentimiento de obediencia». Aben el-Atir «KAMIL FI ET-TARIJ», pág. 282 de la edic. Tornberg; pág. 200 de la trad. de Fagnan. Yunos ben Abó-el-Alá fué, a más de historiador, reputado jurista y tradicionalista, a quien Aben Jallikán consagró un artículo (t. I, pág. 591); murió en el año 264.

(1) *Fahs el-Ballut*, actual Campo de Calatrava; v. Dozy, «MUS. DE ESP.» t. II, pág. 76.

(2) V. Abu el-Mahacin, «EN NOYUM», t. I, pág. 9.v, lins. 10 y 11; Aben el-Atir, «KAMIL», pág. 281 ed. Tornberg, pág. 199 tr. Fagnan.

(3) Léase *año doscientos treinta*.

(4) V. Dozy, «NOT.», pág. 40. La isla de Creta había ya sufrido excursiones de los piratas sarracenos desde el año 650, o sea ciento setenta y seis años antes del desembarco de los andaluces.

(5) «HIST. DE LOS FATIM.», §. XII (HIST. DE LOS BEREK., t. II, página 544.

—Abu el-Mahacin es más preciso: especifica que hacia el año doscientos treinta, el jefe andaluz quedó dueño de Creta (2).

—Deguigues, por el contrario, pretende que el-Ballúti acabó la conquista de la isla bajo el gobierno del califa Abd-Allah el-Mamún (3); pero como sabemos que éste sólo reinó veinte años y seis meses, y que murió a mediados del año doscientos dieciocho (4), la conquista hubiera tenido que ser mucho más rápida.

—Por último, Carlos Le Beau, en su clásica obra (5), hace de la conquista de Creta por los andaluces—inspirándose para ello en los autores bizantinos—una narración que difiere totalmente de las crónicas árabes, pero las fechas coinciden bastante bien en apoyo de Abu el-Mahacin.

Con todos estos datos a la vista podemos, pues, llegar al convencimiento de que la expedición andaluza tuvo que mantener una dura campaña contra los griegos y, acaso, tuviera estas dos fases diferentes. Una desde su desembarco, el año doscientos doce, hasta una fecha que no nos es exactamente conocida, pero desde luego, anterior al año doscientos dieciocho; durante este primer período Abu Hafs sólo buscaría hacerse firme y hacerse reconocer por una parte de los griegos. Otra, de expansión y conquista de la totalidad de la isla, que pudo durar perfectamente hasta el año doscientos treinta, ya que no hay que olvidar que se trataba de la isla mayor del archipiélago griego, con una superficie de más de ocho mil quinientos kilómetros cuadrados, y con un terreno sumamente montañoso y quebrado (6). De esta manera pueden acordarse las diferentes opiniones que parecían tan discordes.

(2) «EN-NOYUM», t. II, pág. ۱۰۹, lin. 8 y 9.

(3) «HIST. GEN. DE LOS HUNNOS», t. I, pág. 328.

(4) La muerte ocurrió precisamente en el séptimo mes del año musulmán, o sea, en el de reyéb.

(5) «HIST. DU BAS EMP.», libr. LXVIII, cap. XLVIII, t. XIII, pág. 69; esta obra, continuada después por Ameilhon, se la ha juzgado más digna de un retórico que de un historiador, apesar de que está muy bien documentada.

(6) La isla de Creta tiene, exactamente, ocho mil seiscientos dieciocho kilómetros cuadrados, o sea, sensiblemente, la superficie de la provincia de Almería (ocho mil setecientos setenta y ocho kilómetros cuadrados); hacia Occidente se levantan los Montes Sfaquióticos (*Leuka Ores* de los antiguos) que alcanzan 2.469 metros sobre el nivel del mar, en el centro se eleva el Psila-

En cuanto a la duración del mando efectivo de los andaluces podemos fijarlo con alguna más exactitud:

—Abu el-Mahacín, en su obra ya citada, nos asegura que en el año trescientos cincuenta (que corresponde a los novecientos sesenta y uno y sesenta y dos de Jesucristo), seguía aún la isla en poder de los descendientes de el-Ballúti, que habían fundado una pequeña dinastía.

—Le Beau, en su también referida obra, nos dice que los sarracenos fueron dueños de Creta durante ciento treinta y cinco años; o sea, desde el año ochocientos veinte y seis (1) al novecientos sesenta y uno. Lo que corresponde, con bastante exactitud, a su llegada a la isla en el año doscientos doce de la Hégira, y a su expulsión que, entonces, hubiera sido en el año trescientos cincuenta, o sean ciento treinta y ocho años del calendario musulmán.

—Aben el-Atir nos dá, sin embargo, una nota que está en contradicción con los anteriores: «En el año trescientos cincuenta y uno—nos dice—desembarcaron los cristianos en la isla de Creta, y sus habitantes (léase los ocupantes andaluces) solicitaron la ayuda del emir alida de Ifrikia El Moizz li-dín Allah. Este príncipe respondió al llamamiento, y en los combates que tuvieron, dió la victoria Allah a los musulmanes que redujeron a cautividad los cristianos de la isla (2).»

Ahora bien, el día primero del año trescientos cincuenta y uno, correspondió al ocho de Febrero del año novecientos sesenta y dos de nuestra era, o sea un año después al que Le Beau dá para la pérdida de la isla; y si Aben el-Atir nos dijese que los andaluces, apesar del apoyo que recibieron, fueron expulsados, podrían compaginarse una y otras fechas; pero al hablar de una completa victoria de los musulmanes, comete una falsedad histórica, puesto que los autores bizantinos fijan la reconquista de Creta por Nicéforo Focas en el año novecientos

siti o Ida de 2.456 metros y hacia Oriente los montes Lasithi, que llegan a los 2.160 metros, los Apenthis de 1.478 metros, y la escarpada península Sint-hia, erizada de cumbres.

(1) Hay quien dice, equivocadamente, ochocientos veinte y tres. Véanse nuestras notas sobre la ocupación de Alejandria.

(2) «EL KAMIL», pág. 404; «ANALES», pág. 363.

sesenta y uno (1), en el momento de mayor esplendor de este emperador, cuya decadencia comienza casi enseguida, para morir en el año novecientos sesenta y nueve; y ciertamente que si los andaluces y los alidas de Ifrikia hubiesen logrado expulsar a los bizantinos en el año novecientos sesenta y dos, no hubie-



Isla de Creta

ra sido la familia Focas la que se hubiese podido galordonear de esta victoria (2).

Podemos, pues, afirmar que los andaluces desembarcaron en la isla de Creta (3) en el año doscientos doce, que se estable-

(1) Pueden verse, entre otros, a Constantino Porphyrogeneta («OPERUM», pág. 104, lin. 16; «DE ADMINISTRANDO IMPERIO», cap. XXII). G. Cedrenus («COMPEND. HIST.», t. II, pág. 91 y siguientes). S. ZONARE («ANNALIUM», t. III, págs. 112 y 113. Basilea, 1557). No me ha sido posible procurarme la obra de Bolonacki, «PRECIS DE L' HIST. DE CRÉTE» (Paris, 1869), ni la de Hock, «KRETA» (Gottinga, 1823).

(2) Véase la obra de Schumberg, «UN EMPEREUR BYZANTINE AU X^e SIÈCLE. NICEPHORE PHOCAS» (Paris, 1890).

(3) No ignoramos nosotros que la isla de Creta no pertenece a Africa, y tentados estuvimos de suprimir estas notas ya que, en verdad, la expedición se salió del lugar a que pensábamos concretarnos; pero como en realidad no arribaron a la isla desde España, sino desde Africa, y al Africa volvieron, nos pareció más lógico incluirlas que hacer caso omiso de ellas.

cieron totalmente sobre la isla en el año doscientos treinta, y que fueron arrojados en el año trescientos cincuenta; gozaron, pues, de un período de absoluta independencia de ciento veinte años musulmanes. Desde el momento de su expulsión nos encontramos completamente faltos de datos para conocer la suerte o infortunio de los descendientes de aquellos quince mil andaluces que arribaron a Alejandría; probablemente, si recogemos la indicación de Aben el-Atir, pasarían a la Ifrikia y se fundirían en la masa musulmana del Africa, a donde tantos de sus hermanos aportaron la inquietud de la raza hispano-árabe de Andalucía (1).

III.—Fundación de la ciudad de Fez

Otro de los grupos de andaluces desterrados de España por Al-Hákem se dirigió al Magreb. De ellos, los más, poblaron la naciente ciudad de Fez; otro grupo, constituido por familiares de los beni Musa, se estableció en Uazakkur (2); y, por último, otros fundaron la ciudad de Aguiga (3).

De ellos ya hemos dicho que la mayor parte marcharon a Fez; pero ¿cuántos?. Dozy dice (4) que este grupo se componía de «ocho mil familias», cifra que toma de «RUD EL-KARTÁS» —el libro de Abd el-Halim tan clásico para el conocimiento de la capital idrisida (5)—. Sin embargo ya hemos visto, al principio de estas notas, que—según Aben el Kútia—la mayor parte de los desterrados embarcaron para Alejandría en número de

(1) El reunir estas notas en esta ciudad de Marruecos, lejos, bastante lejos de toda buena biblioteca, e incluso de la pequeña colección de libros propios, nos impide el traer a colación otros autores; si el lector desea ampliar estas notas nos permitimos recomendarle la lectura del estudio sobre los «CORDOBESES MUSULMANES EN ALEJANDRÍA Y CRETA», de nuestro maestro Gaspar Remiro, publicado en el «HOMENAJE A CODERA» (pág. 217) que, en este momento, no tenemos a mano ni las notas extractadas de su lectura.

(2) «EL-MASÁLIK UA-L-MAMÁLIK, pág. 100, lins. 2 y 3; J. A., t. XIII, pág. 414.

(3) *Idem*, pág. 100, lins. 12 y 13; pág. 415.

(4) «MUS. DE ESP.», t. II, pág. 76.

(5) Este libro en su pág. 40, lins. 10 y 11; pág. 36 de la trad. latina, dice efectivamente تمانية آلاف بيت «ocho mil familias».

quince mil (1), y si calculamos cinco individuos por familia nos encontraríamos con que los andaluces establecidos en Fez se elevarían a cuarenta mil; número a todas vistas excesivo.

Es posible que dada la matanza que sufrieron los habitantes de los arrabales de Córdoba, dada la precipitación de la salida, dadas las mismas disposiciones del emir que ordenó se concentrasen las mujeres en lugar seguro antes de incendiar el arrabal, no emigrasen las familias completas (abundando con ellas muchos individuos aislados), y que el promedio de cinco por familia fuese tan exagerado, que hubiese que rebajarlo a cuatro y, aún mejor, a tres personas; pero aún en estos supuestos, serían treinta y dos mil o veinte y cuatro mil los llegados a Fez, o si se quiere a Marruecos, y tanto en un caso como en otro sobrepasarían a los quince mil que marcharon hacia Oriente, y representarían una enorme sangría que hubiera despoblado la casi totalidad de la ciudad de Córdoba. Pero si los manuscritos del «KARTÁS» de que se sirvió Tornberg para preparar su edición, decían «ocho mil familias», el manuscrito de Mogador, de que se sirvió el cónsul francés Beaumier para preparar la suya, decía ثلاث مائة بيت «tres mil familias», y esta variante—que desde Quatremere (2) a nuestros días ha sido estimada como un error (3)—nosotros creemos, por el contrario, que debe estimarse como la verdadera lectura del texto de Abd el-Halím; ya que si lo multiplicamos por el coeficiente tres, nos daría nueve mil individuos, número sensiblemente inferior al que marchó a Alejandría.

En apoyo nuestro está también Aben el-Abbar (4), quien dice que fueron ocho mil personas—número bastante aproximado al que acabamos de obtener—, las que atravesaron el estrecho y se establecieron en el Magreb. Y acaso esta caprichosa identidad entre la cifra de individuos dada por Aben el-Abbar y la de las familias dada por la edición Tornberg de «EL-KARTÁS»,

(1) «FOTUH EL-ANDALUS», J. A., t. XI, pág. 468.

(2) La traducción de Beaumier, después de haber sido exaltada por los arabistas franceses con marcada exageración, es hoy tenida por poco escrupulosa, pecando también en la misma exageración.

(3) Este fué el primero que lo advirtió en mil ochocientos treinta y uno. («NOT. ET EXTR.», t. XII, pág. 575).

(3) «NOT.», pág. 39, lin. 18.

fué la que indujo a Fournel (1) a proponer que debía leerse *individuos* en vez de *familias*; sin ver que casi el mismo número es el que dá la edición de Beaumier, sin necesidad de hacer corrección ninguna. Si tenemos además en cuenta que Abd el-Halím escribió su obra cinco siglos después de la fundación de Fez, nada es de extrañar que exagerase en algo el número de los primitivos habitantes, para dar más grandeza a su ciudad. Creemos, pues, que el número de andaluces que poblaron la ciudad santa, sería de seis a siete mil individuos; todo lo más ocho mil; nunca ocho mil familias, como dice Dozy.

Pero ahora se nos plantea un caso más grave: la fecha de la fundación de Fez:

—Cuando los autores árabes no eran bien conocidos, los historiadores europeos le atribuyeron las fechas más variadas. Los franceses, por ejemplo, no se pusieron nunca de acuerdo sobre este punto; y en tanto que Deguignes (2) fijaba este hecho en el año ciento setenta y tres de la Hégira (789-90 de J. C.), Cardonne (3) lo coloca en el año ciento setenta y dos (788-89 de J. C.), y Renou (4) en el año ciento ochenta y cinco, que quiere hacer corresponder (luego veremos por qué) al año setecientos noventa y tres de la era cristiana.

—Los españoles no fueron tampoco más exactos que sus vecinos hasta que llegó Conde, quien fijó la fecha con toda exactitud, diciendo: «esto fué el año ciento noventa y dos de la Hégira» (5).

—Graberg di Hemsó dice (6) que la fundación de Fez fué en el año ochocientos siete de Jesu-Cristo; y, efectivamente, el año ciento noventa y dos de la Hégira, que fijó Conde, comenzó el día seis de noviembre del año ochocientos siete.

—Los errores de los historiadores anteriores a Conde nacen, en parte, del sufrido por Juan León, quien, en su obra de to-

(1) «LES BERBERT», lib. III, t. I, pág. 465, nota 3.^a

(2) «HIST. GEN. DES HUNS», t. I, pág. 359. París, 1756.

(3) «HIST. DE L'AFR. ET DE L' ESP. SOUS LA DOMIN. DES AR.», lib. III, t. II, pág. 60. París, 1765.

(4) «DESCR. GEOGR. DE L'EMP. DU MAROC». 1846.

(5) «HIST. DE LA DOM. DE LOS AR. EN ESP.», t. I, pág. 388.

(6) SPECCHIO GEOGR. E STATIST. DELL' IMPERO DI MAROCCO», pág. 47. Génova, 1834.

dos conocida, fijó la fecha del año ciento ochenta y cinco (1). Pero este error, un poco inexplicable en autor tan documentado, fué aún agrandado por Mármol, que, al inspirarse en él, quiso hacer corresponder—equivocadamente—el año ciento ochenta y cinco de la Hégira, con el setecientos noventa y tres de nuestra Redención: «Setecientos y noventa y tres, que los alarabes contaron ciento y ochenta y cinco de la Hixara» (2).



FEZ.—Interior de una de las tenerias del barrio de los andaluces

Los autores árabes descomponen la fundación de Fez en dos fechas que tenemos forzosamente que aceptar.

—El-Bekri dice: «El barrio de los andaluces *عدوة الاندلسيين*

(1) El error de J. León fué ya corregido por Casiri, quien, al hablar en el número MDCCVII de un manuscrito del «KARTÁS», dice que el autor da una muy elegante descripción de la ciudad de Fez, agregando después: «Vide-sis Leonem Africanum, lib. III, p. 106, qui Fessam ab Eóriso conditam esse tradit anno Egirae 185, cum verius ut notat nostri codicis actor, condita sit anno Egirae 192». (T. II, pág. 159).

(2) «DESCR. GEN. DE AFFR.», vol. I, f.º 104 r.º, col. 2. Granada, 1573. Siendo así que el año dado por J. León y copiado por Mármol corresponde al ochocientos uno de Jesu-Cristo.

fué fundado en el año ciento noventa y dos, y el de los cairautas عدوة القر وريين en el ciento noventa y tres, bajo el reinado de Idris ben Idris» (1).

—Más de dos siglos después Aben Adari repite: «En la ciudad de Fez hay dos *aduah*, el *aduah* de los andaluces fué fundado en el año ciento noventa y dos, y el *aduah* de los cairautien un año después» (2).

—El geógrafo anónimo, editado por Kremer (3), casi contemporáneo del Idrisi (siglo XII), da también la misma fecha para los dos barrios.

—En el año setecientos veinte y seis (1326 de J. C.), Abí el-Halim nos da la fecha aun con mayor precisión. El texto, publicado el año mil ochocientos cuarenta y tres en Upsala, nos dice detalladamente, que el barrio de los andaluces fué fundado يوم الخميس غرة ربيع الاول المبارك سنة اثنين و تسعين ومائة esto es «el jueves, comenzado el bendito mes de rebí-l-ael del año ciento noventa y dos» (4) que Fournel, en su obra «LES BERBERS», corrige, acertadamente, leyendo ربيع الاجر en vez de ربيع الاول para obtener la correspondencia exacta del tres de Febrero del año ochocientos ocho de Jesu-Cristo, que el mismo Tornberg nos da en su traducción latina (5).

—Los autores posteriores siguen confirmando igual fecha y,

(1) «EL MASÁLIK», pág. 115, lins. 20 y 21; J. A., t. XIII, págs. 334 y 335. Esta obra la escribió el año cuatrocientos sesenta.

(2) «BAIÁN», t. I, pág. 245, lins. 18 a 20.

(3) «KITAB EL-ISTIBSAR FI AYAIL-EL-AMSAR», Viena, 1852; pág. 24, lins. 6 y 7. Nada se sabe de quien fuese su autor, que indudablemente vivió en el siglo VI de la Hégira.

(4) «KARTÁS», pág. 19, lins. 11 y 12.

(5) El día primero del mes de rebí-l-ael del año ciento noventa y dos, cayó en martes, y corresponde al cuatro de Enero del año ochocientos ocho, en cambio el día primero de rebí-l-ajir del mismo año fué jueves, y da la correspondencia deseada. Beaumier, que nos dice trabajaba sobre otros manuscritos, y que declara terminantemente (pág. IX de sus advertencias) que no conoció la traducción latina de Tornberg hasta el momento de su publicación, dice (pág. 44 de su traducción francesa): «El primer jueves del mes bendito rebí-l-ael, 192 (3 febr. 808 de J. C.)», y esta concordancia con el error de Tornberg nos demuestra claramente que este párrafo, como otros muchos, los tomó de aquella traducción.

por ejemplo, Aben Jaldún, en pleno siglo xiv (1), sigue reproduciendo las mismas fechas que ya encontramos en el Bekri.

—Pero como no hay regla sin excepción, Chihab ed-Dín (2), sin dar razones en apoyo de sus variantes, retrasa en un año cada una de las fases de la fundación de Fez.

Nos encontramos, pues, después de consultar una amplia bibliografía (3), que el barrio de los andaluces se fundaba el año ciento noventa y dos; es decir, seis años antes de que ocurriese la revuelta del arrabal de Córdoba. A primera vista parece ésto una incongruencia, y ello nos obliga a cansar una vez más al lector con nuestra rebusca de datos para fijar la exactitud histórica.

Según Abd el-Halim, precedieron numerosas dudas al emplazamiento de la nueva ciudad. Estas fueron resueltas por el vizir de Idris, Omair ben Mosab el-Azdi, que encontró todas las condiciones deseables para la nueva ciudad en unos terrenos ocupados por los *zuagah* (زواغة) (4) y los *beni iarguich* (بنى يرغش) (5). De estos terrenos los últimos fueron el emplazamiento del barrio que pocos años después había de llamarse de los andalu-

(1) «HIST. DE LOS IDRIS.», t. II de la HIST. DE LOS BEREK., pág. 562 de la traducción.

(2) «KITAB EL YOMÁN», t. II, pág. 159 de la trad. de Sacy.

(3) La obra más antigua que puede consultarse en el «KITAB EL-BOLDÁN» de Iacubi, escrita el año doscientos setenta y ocho (891 de J. C.), o sea ochenta y seis años después de la fundación de la ciudad; siguiente, cronológicamente, Aben Haukal, en el siglo x; el-Bekri, en el xi; el geógrafo anónimo de Kremer y el Idrisi, en el xii; Abu-l-Fedá, Abd el-Halim, Aben Uardi y Aben Jaldún, en el xiv; el Bakui y Chihab eb-Din, en el xv; Aben Aias y Juan León el Africano, comienzos del xvi y Mármol y Diego de Torres, a fines del mismo siglo.

(4) Los *zuagah* o *zuauah* constituían una de las cuatro grandes familias de los *botr*, descendientes de los *madguis el-Abter*. Sobre éstos v. Aben Jaldún, «HIST. DE LOS BEREK.», t. I, págs. 107 y 114; t. I, págs. 168 y 181 de la trad. Los franceses en Argelia dieron el nombre de *zuavos* a ciertas fuerzas que empezaron a reclutarse entre individuos de esta familia; en Felanitx (Mallorca) subsiste el apellido *Suau* de igual origen.

(5) «KARTÁS», pág. 14, lin. últ.; pág. 21 tr. lat.; pág. 34 tr. franc.; la trad. española de Huici no la tengo a mano.

ces (1); lo que nos confirma el-Bekri al designar el barrio de los cairaitas, cómo habiendo sido ocupado particularmente por los zuagah (2). Así es que en el primer momento de la fundación de Fez, ésta se reduciría a dos pequeños poblados de los partidarios de Idris y de su vizir el-Azdi (3), aunque los autores árabes den en sus relatos, desde el primer momento, el nombre de barrio de los andaluces, a una de las primitivas agrupaciones de Fez, y el de los cairauines a la otra, lo cierto es que estos apelativos—formados por el origen de las colonias extranjeras que pronto vinieron a transformar los poblados en ciudad—tuvieron que ser posteriores a los años ciento noventa y dos y ciento noventa y tres, que acabamos de ver, fueron los de la verdadera fundación de la ciudad (4).

Dozy admite, bien lijeramente, que cuando los andaluces llegaron al Mogreb, «una colonia árabe, venida de Kairuán, se había ya fijado en Fez» (5); pero para que los cordobeses encontrasen ya habitado el barrio del Kairauín, por los orientales, habría que admitir que en los seis años comprendidos entre el ciento noventa y dos (fundación de Fez) y el ciento noventa y ocho (en que llegaron los andaluces) había ocurrido en la gran ciudad de los aglabitas algún grave suceso que motivase el éxodo de las trescientas familias que vinieron a poblar la nueva ciudad, según nos cuenta el «KARTÁS» (6). Es decir, o en los cuatro años últimos del Gobierno de Ibrahim o en los dos primeros de su sucesor Abu-l-Abbás.

(1) *Idem*, pág. 10, líns. 6 a 8.

(2) «MASALIK», pág. 111, líns. 6 y 7; J. A., t. XIII, págs. 350 y 351.

(3) La disposición de las barriadas no aparece bien definida en los autores árabes, pues en tanto que el-Bekri coloca el barrio de los cairaien al poniente del barrio de los andaluces (pág. 110, lin. 13; J. A., t. XIII, pág. 334) el Idrisi coloca el aduah el-andalusien al sur del cairaien (pág. 10, líns. 16 y 17). Semejantes discordancias han motivado mayores errores, cuando los comentaristas europeos han tratado de hacer compatibles ambas opiniones; así Goeje (a. Iacubi, pág. 128) quiso conciliar a los dos autores diciendo que el barrio de los andaluces estaba al N. E. del primero; cuando en realidad está al S. E.

(4) Aben Jaldún la llama, con razón, «la doble ciudad de Fez», («HIST. DE LOS BEREK», t. I, pág. 104, lin. 19; t. I, pág. 61 de la tr.)

(5) «MUS. DE ESP.», t. II, pág. 77.

(6) Pág. 10, líns. 13 y 14; pág. 36 tr. lat.; pág. 56 tr. fr.

Pero es el caso que apesar de ser bastante revuelta la historia de la dinastía de los beni Aglab, no ocurrió nada de particular durante esos seis años, para que pudiese motivar una emigración tan considerable hacia el Magreb-el-Aksá, y como por otra parte lo que sabemos con toda fijeza es que la emigración ocurrió en tiempo de Idrís II—ya que el «KARTÁS» dice مع ادريس —, tenemos que suponer, en buena lógica, que la llegada de los cairuán fué posterior a la de los andaluces, y por tanto comprendida entre los años ciento noventa y ocho y doscientos trece, en que ocurrió la muerte de Idrís (1).

Fournel (2) sospecha que el motivo de la emigración venida de Kairuán fué un episodio de las numerosas agitaciones del reinado de Ziadat Allah, primero de este nombre y tercer príncipe de la dinastía aglabita de Ifrikia. Ocurrió, en efecto, que este emir envió a principios del año doscientos diez (825-26 de J. C.) un ejército contra el rebelde Amir ben Nafi-l-Azrak, pero las fuerzas leales, lejos de obtener el triunfo, fueron derrotadas totalmente hasta el punto de tener que regresar y ampararse en la misma ciudad de Kairuán. Semejante derrota debilitó de tal manera la autoridad y prestigio del príncipe, que los soldados de otro rebelde, Mansur ben Nasr et-Tonbodi, gobernador de Trípoli, no tardaron en aproximarse a la capital, logrando sacar de ella a sus familias (3) que habían sido guardadas con anterioridad, como castigo a su rebeldía.

Si ésto fuese cierto—y por el momento hay que reconocer que no conocemos ningún otro incidente por aquellos años que pudiese originar salida tan numerosa—, habría que retrasar la

(1) Aben el-Atir dice que Idrís ben Idrís murió el año doscientos catorce («ANAL. DEL MAGR. Y DE ESP.», pág. 205); el-Bekri la fija, correctamente, en rebi-l-avel del doscientos trece (*loc. cit.*, págs. 263 y 280).

(2) «BERBERS», lib. III, t. I, págs. 466, 488 y 489.

(3) Aben Adari dice: «Mansur fué requerido por sus soldados para que buscase de qué manera pudiesen salir sus familias de Kairuán; avanzó con ellos hasta Alcázar, y en aquel lugar se mantuvo durante dieciseis días sin buscar combate a Ziadat Allah, pero dejando a sus soldados la posibilidad de sacar sus mujeres». Aben el-Atir dice: «Mansur avanzó al frente de sus tropas hacia Kairuán, y durante dieciseis días tuvo a Ziadat Allah bajo una estrecha vigilancia; no comprometió ningún combate, pero pudo hacer salir a las mujeres y a los hijos de su yond, y después se retiró hacia Túnez». (ed. Fagnan, página 186).

llegada a Fez de los soldados de Mansur con sus mujeres e hijos, hasta mediados del año doscientos diez o, acaso, a principios del año doscientos once; es decir, doce o trece años después de la llegada de los andaluces, que vinieron a ser, así, los verdaderos fundadores de la ciudad.

En la actualidad todavía se sigue llamando *el barrio de los andaluces* a toda aquella parte de Fez el-bali (el antiguo Fez), comprendida entre el río Fas y las murallas de Bab Fotuh (la



FEZ.—interior de un «fondak» en el barrio de los andaluces.

puerta de la Conquista); y la Gran Mezquita de los Andaluces conserva los mismos privilegios que la del Kairauín. Junto al río hay una infinidad de molinos y tenerías, establecidos, sin duda, por aquellos habitantes de *Chakondah* y *Meniat-Ayab*, que encontraron una segunda patria en la naciente ciudad (1).

(1) Bajo el quinto sultán idrisita, Iahia ben Mohammed, la ciudad se acreció considerablemente—hasta el punto de hacerse insuficiente, según refiere el «KARTÁS»—, y entre los nuevos inmigrantes figuraban también una gran cantidad de andaluces.

IV.—La familia de los Beni Musa

Ya vimos que entre los emigrados cordobeses que fueron a establecerse en el Magreb—con motivo de la revuelta del arrabal—figuraba la familia de los beni Musa y de la que nos dicen que fué a establecerse en Uazakkur (1).

¿Quienes eran estos beni Musa? Indudablemente aquí no se

FEZ.—Una calle del barrio de los andaluces.



trata de una familia, en el concepto estricto de la palabra, y por tanto no es posible que se tratase de tres, cuatro o cinco individuos; ni tampoco podemos dar a esta expresión un sentido más lato, considerando comprendida en ella a veinte o treinta personas unidas por el parentesco, la afinidad u otro vínculo; porque ni en uno ni en otro caso hubiera merecido esta familia el ser citada expresamente por los historiadores. A nuestro aviso los beni Musa—o hijos de Moisés—fueron una colonia, más o menos numerosa, de judíos españoles que sufrieron el duro castigo del

(1) «EL-MASÁLIK», pág. 100, lins. 2 y 3; J. A., t. XIII, pág. 414.

emir—ya que tuvieron que abandonar su patria—bien por haberse comprometido en la revuelta o bien por temor a sufrir posteriores represalias. Y esta diferencia de raza debió ser, precisamente, la que les obligó a que su línea de emigración fuese totalmente diferente a las seguidas por los grupos anteriores y la que hizo también que los historiadores árabes fuesen tan parcos en sus relatos, ya que por ellos sabemos bien poco de su colonización.

El Bekri es el que nos habla más extensamente: «Uazakkur —dice—localidad situada a una jornada de los maguila, fué antes habitada por los beni Musa, familia comprendida entre los arrabaleros de Andalucía». Y luego agrega: «Esta jente era tan belicosa y se hicieron tan molestos a sus vecinos que tuvieron que sostener una guerra contra aquellos que habían saqueado. Vencidos en una batalla, en la que tuvieron muchas pérdidas, se dispersaron en el territorio de Agmat; un pequeño grupo, que fué perdonado, obtuvo el permiso de quedarse en Uazakkur donde existen aun en nuestros días». (1)

El nombre de Uazakkur no corresponde en realidad a ninguna ciudad de Marruecos pero podemos identificarlo con el de Azemmur ya que los historiadores árabes, al hablarnos del reparto que hizo el tercer príncipe idrisida—Mohammed ben Idris de sus estados el año doscientos trece de la Hégira (correspondiente al ochocientos veinte y ocho de Jesu-Cristo), presentan variantes que nos han llevado a tal identificación. En efecto, el Bekri dice (2) que Aisa ben Mohammed tuvo el gobierno de *وازكور* (Uazakkur), *شالة* (Chalah, la actual Chella junto a Rabat), *سلا* (Salá, la actual Salé), *تامسنا* (Tamsna o Tamesna) y las tribus vecinas. Pero Aben Jaldún, que le da igual extensión a la he-

(1) Obra citada, pág. 106; pág. 342 de la 1.^a ed. de Slane; p. 294 de la 2.^a ed. Como es bien sabido el-Bekri concluyó su libro en el año mil sesenta y ocho de J. C., o sea dos siglos y medio después de los hechos que nos ocupa.

(2) «EL-MASÁLIK», pág. 124; J. A., t. XIII, págs. 352 y 353. Sobre reparto tan interesante para conocer la geografía marroquí en aquella época, véanse también: Aben Adari («BAIÁN», t. I, pág. 46 y sobre todo págs. 212 y 214) Abd el-Halim («KARTÁS», pág. 28; pág. 40 tr. lat.; págs. 61 y 62 de la franc.) y Aben Jaldún («HIST. DE LOS IDRÍS.», en la HIST. DE LOS BEREB., t. II, Pág. 563 de la trad. y también «HIST. DE LOS BEREB.», t. I, pág. 287; t. II, pág. 145 trad.)

rencia de Aisa, no habla de Uazakkur sino de la ciudad de *أزمور* (Azammur) (1) por lo que parece que habría que identificar estos dos nombres como correspondientes a una sola ciudad.

Para mayor abundamiento debemos advertir al lector que no son solas estas variantes las que hemos encontrado con relación al nombre de esta ciudad, pues Iacut (2) menciona la población de *أزمورة* (Ozommurah u Ozommur si suprimimos el *ة* final) y aunque de ella sólo dice que está situada en las montañas de los brabers del Mogreb—lo que no se acuerda bien con la posición de Azemmur en la orilla izquierda y cerca de la desembocadura del Um er-Rbea—hay que tener en cuenta que se trata de un autor oriental que no conocía el país y es indudable que se refería a esta población (3). Por último, Aben Adari, al hacer referencia de la misma ciudad, a propósito de una de las guerras de Abu-l-Afiah contra Abu-l-Aich en el año trescientos diez y nueve (4), escribe *أوزقور* (Auzakkur).—Así es que reunimos cuatro formas diferentes: *أوزقور* (Uazakkur, el-Bekri), *أوزقور* (Auzakkur, Aben Adari), *أزمور* (Ozommur, Iacut) y *أزمور* (Azemmur, Abén Jaldún) tan parecidas las unas a las otras que más parecen transformaciones o transcripciones defectuosas de un mismo nombre—cosa corriente en los textos árabes conocidos siempre a través de muchas copias—que nombres diferentes.

Por tradición oral los hebreos de Azemmur se atribuyen un origen español—hebreos de Castilla, como ellos dicen—. ¿Podríamos hallar el origen de estos hebreos en la llegada de los beni Musa desterrados de Córdoba? Por el momento carecemos de textos en que poder comprobar semejante hipótesis y sólo nos atrevemos a consignarlo a título documental para posteriores investigaciones.

(1) HIST. DE LOS BEREBS., t. II, pág. 563.

(2) «MOYAM EL-BOLDÁN», t. I, pág. ۲۳۳, lin. 17.

(3) El autor del «MARASID» (t. I, pág. ۵۲, lin. 15) copió literalmente el corto artículo de Iacut sobre esta localidad, conservando el nombre en igual forma.

(4) «BAIÁN», t. I, pág. ۲۰۹, lin. 14.

V.—Fundación de Aguiga

Para completar el cuadro de los andaluces expulsados por Al-Hákem debiéramos hablar, por último, de otro grupo de deserrados del que nos asegura el-Bekri (1) que fundó la ciudad de Aguiga.

¿Cuántos fueron los que constituyeron este grupo? ¿Cuál fué, exactamente, la ciudad de Aguiga? La falta total de datos para poder contestar la primera pregunta y conocer, con exactitud, la importancia de la aportación andaluza y, sobre todo, las dudas en que nos encontramos para identificar la población fundada por los cordobeses, nos obliga a mayor cautela en nuestras deducciones.

Aguiga, según el-Bekri, es un nombre bereber que quiere decir «piedras secas», y aunque el célebre polígrafo español nos dice que la llamaron así «por haber sido construída con piedras sin argamasa» podríamos, en buena lógica, atribuirlo a que por aquel lugar fuesen bien visibles algunas ruinas romanas (2). Ahora bien: nuestro autor la sitúa a dos jornadas O. de la ciudad de Fez y, apoyándonos en la presunción anterior, opinamos que la ciudad de Aguiga pudiera haber existido en la meseta de *Akbat el-Arábi*, quince kilómetros al Norte de la actual ciudad de Meknés, en el mismo lugar donde ya Tissot, en 1872, reconoció el emplazamiento de la colonia romana *Tocolosida* (3).

Acaso estas afirmaciones parezcan demasiado terminantes; y en nuestro deseo de que el lector nos ayude en nuestras deducciones vamos a transcribir íntegro el texto de el-Bekri quien, en su itinerario desde Agmat (أغمات) a Fez, dice: «Desde (Urziga) se

(1) «EL-MASÁLIK», pág. 100, líns. 12 y 13; J. A., t. XIII, pág. 415.

(2) «La voz *aghigh*, forma derivada de *aghigh*, se emplea en bereber-cabilia con la significación de piedra». Nota del barón de Siane a su trad. de la «DESCRIPCIÓN DEL ÁFRICA SEPTENTRIONAL» de el Bekri, pág. 295.

(3) Dice este autor en su GEOGRAPHIE COMPAREE DE LA PROVINCE ROMAINE: «Le sol présente, sur une certaine étendue, des restes des murailles construites en pierres de grand appareil; le seuil de quelques édifices est encore visible avec les trous destinés à recevoir les gonds des portes. Ces ruines ont du souffrir du voisinage de la ville arabe et l'on s'explique facilement la disparition de la plupart des matériaux».

pone una jornada para llegar a *Aguiga*, es decir «piedras secas», que fué llamada así por haber sido construida con piedras sin argamasa. Esta ciudad está actualmente abandonada; fué fundada por los arrabaleros de Andalucía de los que una parte quedaron en ella; obligados por los bereberes a abandonarla fueron a establecerse en Uili en donde quedaron algunos hasta nuestros días» (1). Urziga es un lugar bien conocido y, como recuerda el-Bekri, sufrió una horrible matanza cuando el año trescientos veinte y cuatro (935-36 de J. C.) Meisur el-Fati, al levantar el asedio de Fez (que lo había mantenido durante siete meses) se dirigió contra este poblado, degolló todos sus habitantes y se llevó las mujeres cautivas (2); Uilí, el lugar donde nace la dinastía idrisida, es también un sitio perfectamente determinado (3) y ambos están comprendidos en la región que por entonces se la conocía con el apelativo de *el-Audiah* (4) y que en la actualidad es la de Meknés.

(1) «EL-MASÁLIK», pág. 100, lins. 12 y 13.

(2) Idem, pág. 100, lins. 10 y 11; pág. 343 de la trad. de Slane.

(3) Es la *Ὀυλοζιλις* Ptolomeo («GEOGRAPHIÆ LIBRI OCTO», libr. IV cap. I, pág. 94), y la primera estación que señala el «ITINERARIO DE ANTONINO» cuando describe la ruta de *Tocolosida* a *Tingt* (§. II, pág. 5); Pomponio Mela le da ya el nombre de *Volubilis* («DE SITU ORBIS», libr. II, cap. X, pág. 319), y la sitúa «procul a mari»; Plinio («HIST. NATUR.», libr. V, cap. I, § 1, t. I, pág. 241) la emplaza, equivocadamente, a igual distancia de ambos mares «tantumdem a mari utroque distans»; el-Bekri coloca a *Ualili* o *Uili* a una jornada de Fez del lado de occidente («MASÁLIK», pág. 110, lin. últ. a pág. 118, lins. 6 y 7; J. A., t. XIII, págs. 335 y 340); Abd el-Halim la sitúa «en la región de Zerahun» («KARTÁS», pág. 15, lin. 19; pág. 39 de la trad. lat.); Aben Jaldún la emplaza sobre la vertiente de la montaña del Zerhun *جبل زرهون* («HIST. DE LOS BEREBS.», t. I, pág. 187, lins. 14 y 15; t. I, pág. 290 de la trad.); Juan León le da el nombre de *Gualili* y Mármol («DESCR. GEN. DE AFR.», libr. IV, cap. XXIX, f.º 105 v.º, col. 2), el más berberizado de *Tulilit* «puesto en lo más alto de la Sierra de Zarhón». De los geógrafos modernos D'Anville fué el primero en referir el nombre de *Uili* a las ruinas romanas de Volubilis («GÉOGR. ANC. ABRÉG.», t. II, pág. 676), que en estos últimos tiempos eran conocidas de los indígenas bajo el nombre, bien diferente, de *el-ksar Faraun*.

(4) Que quiere decir «los ríos» («EL-MASÁLIK», pág. 114, lin. 6; J. A., t. XIII, pág. 353.

Ahora bien, en toda esta región ¿a qué otro lugar que no fuesen las «piedras secas» de las ruinas de Tocolosida podríamos atribuir el emplazamiento de Aguiga? Téngase, además, en cuenta que su gran proximidad al poblado bereber de Ulili, edificado sobre las otras ruinas de Volubilis—distancia que es sólo de unos siete u ocho kilómetros—dan perfecta verosimilitud a lo, que nos manifiesta nuestro autor, de que al ser atacados por los bereberes y verse obligados a abandonarla se refugiaron en la última.

Pero fuese este su emplazamiento u otro, muy próximo, lo que no cabe dudar es que fué bien efímera su vida; ya que, como acabamos de ver, en tiempos de el-Bekri—dos siglos y medio después de su fundación—ya estaba completamente abandonada. Los cordobeses de Aguiga, como sus hermanos en Alejandría y como los bení Musa en Azemur, tuvieron que luchar con los naturales del país—poco dispuestos siempre a recibir estas masas extranjeras—y acabar por fundirse con ellos. Nada sabemos de cuándo fueron atacados los pobladores de Aguiga, ni del tiempo que duró la lucha, ni cuándo se decidió el abandono de la ciudad; igualmente ignoramos quien capitaneaba este grupo y el valor que representasen sus aportaciones a los bereberes aureba del Zerhún que acababan de dar entonces a todo Marruecos su más genuína y espléndida dinastía. Pero existe un dato viviente aun hoy en día que debemos también recoger en apoyo de nuestras hipótesis: las grandes plantaciones de olivos que cubren en gran parte las laderas de esta región, hechas con gran regularidad y tendidas a cordel, las atribuyen los indígenas a los moriscos expulsados del reino de Granada después de la pérdida de aquella ciudad (1). Pero dado el establecimiento en la comarca de este grupo cordobés ¿no sería más lógico atribuir a estos las plantaciones o suponer, al menos, que fueron ellos los que enseñaron a los bereberes el modo de realizarlas?

Si todo esto no podemos aportarlo como afirmaciones definitivas hay que pensar, al menos, en que los cordobeses que poblaron la ciudad de Fez y los que se establecieron en Aguiga debieron llegar al mismo tiempo a las costas del Magreb—ya que salían de España expulsados por la misma causa—y pro-

(1) La misma ciudad de Meknès se le llama constantemente «Meknès ez-Zeitún» o de los olivos.

bablemente hicieron reunidos el viaje hacia el interior utilizando la gran arteria de penetración que en aquellos tiempos sería todavía la via romana de Tánger a Tocolosida y atraídos por el gran foco político que sería, por aquel entonces, la corte naciente del primer Idris y de su hijo. ¿Qué causa, pues, los separó, al pie mismo del Zerhún continuando los unos hacia la naciente capital idrisida y quedando los otros en el-Audiah? ¿Podría pensarse que se separaron por razón de sus afinidades y en tanto que unos marcharon a la ciudad para establecerse y continuar sus industrias o su comercio prefirieron los otros, por ser labradores, fecundar aquellos campos tan parecidos a los de Córdoba? Desgraciadamente estas preguntas las tenemos que dejar sin una contestación más o menos terminante apesar del número de autores árabes que hemos puesto a contribución para ello, en nuestro deseo de conocer detenidamente la expansión de los andaluces en Africa.

ISIDRO DE LAS CAGIGAS.

Cónsul-Interventor Principal de Tetuán